Domingo 27 de Febrero de 1881 | **3 pesos m/c el ejemplar** | **Año XVIII. — 947**

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion, la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 131
(altos)

MOSQUITO

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $

En la Campaña *(trimestre adelantado)*...... 45 $ m/c
En las Provincias *(Id.)* 1 80 » f

ADMINISTRACION
TUCUMAN 131
(altos)

Director-propietario : ENRIQUE STEIN
Administrador : Feliciano Durbec.

PUNTOS DE VENTA DE "EL MOSQUITO".

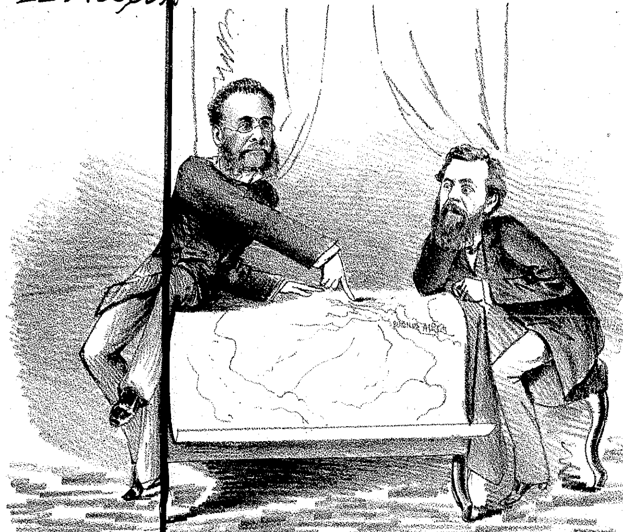
Por Mayor: Tucuman 131 (altos).
Litografia Madrileña, Alsina 257.
Por Menor : Papeleria Alemany, Piedad 69.
Libreria Rivadavia, Rivadavia 95.
Libreria Internacional, Cuyo 179.
Libreria Baccani, Artes 111.
Libreria Cosmopolita, Esmeralda 203.
Libreria del Libre Pensador, esquina Cangallo y Reconquista.
La Minerva, Florida 76.
La Patria, Cuyo 79.
Cigarreria de la Abundancia, Rivadavia 216.

GALERIA CONTEMPORANEA

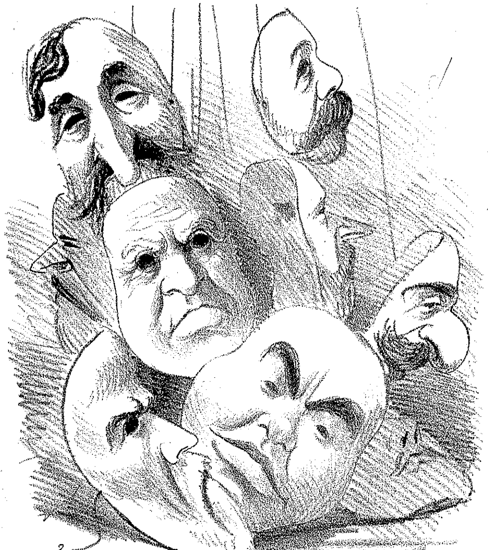
SEÑOR DOCTOR DON A. GONZALES CHAVES

Electo Vice-Gobernador de la Provincia.

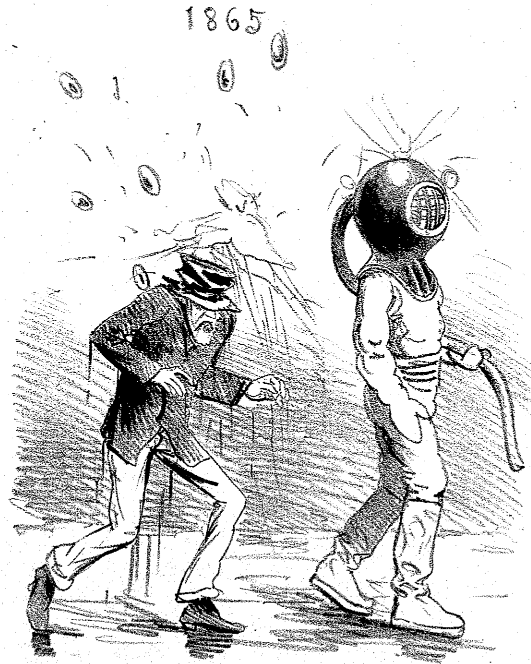
ESMERALDA CERVANTES



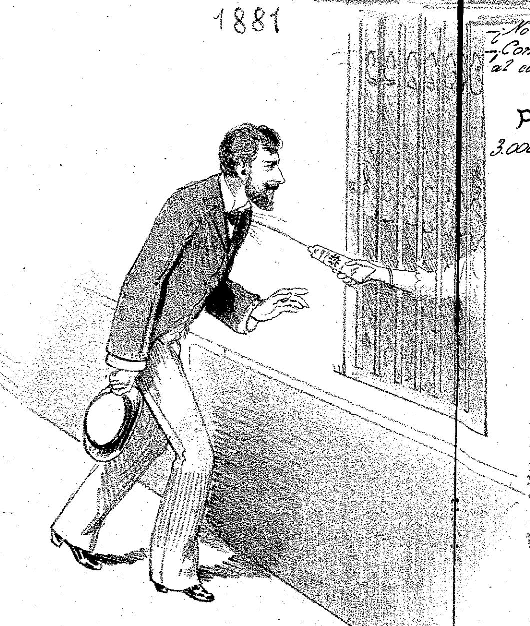
—¿No le parece bien que la capital sea en Las Manzanas?
—Como no! y para presidente de la Municipalidad nombraremos al cacique Sehueche.



Caretas que no son mas de moda.



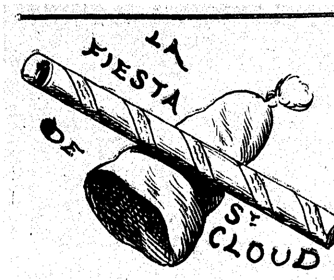
Hace quince años los que no andaban vestidos de escafandre en la calle los ahogaban y los aplastaban.



Hoy es lo contrario ¿Quien no se deja mojar con placer por el delicioso chorrito del pomo Cranwel?

PELUQUERIA de LONDRES de L. NOE y Cía, RIVADAVIA y MAIPU
3.000 doc. de pomos. Guantes blancos. Pelucas para Carnaval, barbas y patillas postizas
Caretas y pantallas de cristal

Los indispensables del dia.



HISTORIA DE TRES HORAS DE DESGRACIAS

Ustedes los que se funden comprando el «Mosquito» y enriqueciendo á Stein, que ya tiene 138 pesos en el Banco de la Provincia y un retrato al óleo de don Palemon Huergo en el fondo de un pantalon de montar á caballo, pintado con unguento de soldado, no se imaginan la tirania que este hombre francés y sanguinario ejerce sobre un pobre hijo del pais aficionado á las francesas.

Debo prevenirles á los provincianos que recien lleguen á Buenos Aires que para entrar en relaciones seguidas prefieran siempre una francesa á un francés, y un botin cómodo á un sombrero grande.

Pues bien, Stein, que acaricia y trata á sus redactores juramentados como si estos fueran una de las piernas de Santiago Estrada y él la otra, al caminar, nos citó al magnífico salon de su redaccion y nos enceló con la proclamacion siguiente:

—Señores, «El Mosquito» espera de ustedes la prueba de sus afectos cacareados. Ha llegado la oportunidad de darle un testimonio á este viejo gataso de la profundidad de esos afectos, y desde ya les ha hecho amojonar un solar en el corazon, y arreglado una pension vitalicia en diferentes conferencias con el Dr. Cortinez. Ademas, les ofrezco como una prueba irrecusable de simpatia y confianza, darles el plano coloreado que he levantado para estraerle el bazo á Santiago, y el golpe de vista que este presentará el dia que desaparezca de su carrillo este lijero accidente, que es tambien, lo único que puede distanciarlo del Dr. Ocantos, en la belleza, colorido, abundancia y seduccion de su sedosa patilla. Necesito una crónica de la fiesta de Saint-Cloud, hecha á la alta escuela, con grandes volteretos, desabrochamientos, *colineries* y demas especies que levanten el sabor de la salza. Ademas pueden ustedes disponer de una pulgada de terreno cada veinte lineas para hacer el amor por su cuenta. Escuso decirles que el zolaismo es completamente prohibido; nada de palabrotas, ni de gestos; cuando mas, si en el curso de la fiesta, encuentran ustedes un niño, que cariñosamente sostenido por la diestra de su padre, está en cuelillos, ó grave y taciturno le dice un secreto al fondo de su calzon inmaculado, no hagan caso, llaménle *desgracia*, tapénse la nariz, miren para otro lado, y si por acaso dan el brazo á alguna niña para ayudarle á *clavar* al prójimo, díganle con un aire muy *gentilhomme*:—En español se llama acaecerle una diligencia. Esto puede muy bien no ser un purismo, pero el hecho es cierto.

Ahora, marchen!

Ahí habló Stein, nos dió veinte pesos para hacer locuras y despilfarros y nos lanzamos al Eliseo no sin que antes, insistiera en recomendarnos especialmente la estricta moral inherente al papel que ibamos á desempeñar en aquel torneo de la caridad.

Es decir, que no empleáramos esa suma en mantener artistas liricos, ni les compraramos mueblajes de jacarandá á ninguna de nuestras amables relaciones.

Insistió sobre todo en no hacer inmoralidades en público, ni regalarle brillantes á las concurrentes aunque fueran bellas y tentadoras.

Uno de nuestros compañeros que es hombre casado, padre de familia y muy sério, tan sério que no se consigue arrancarle una sonrisa sinó haciendo brillar ante sus ojos la perspectiva de su próxima viudez, hizo algunas observaciones, pero fué declarado imbécil por la concurrencia y le dimos la garantia de que hariamos justamente lo que nos prohibian.

***

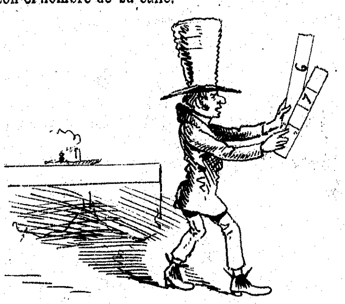
Eran las 9 ½ de la noche, y sin embargo llegamos á las puertas del Eliseo. Mostramos un pase obtenido fraudulentamente del sastre de Stein, que es sócio activo, y entramos. Ninguno de los viajeros nos reconocimos al encontrarnos en aquella mansion del placer—no estamos seguros si fuimos deslumbrados ó era que una espesa capa de tierra nos daba un aire de habitantes del otro mundo.—El hombre casado á quien llamaremos Michinal, (para distinguirlo y por ser este nombre pintoresco, la descripcion de su estado social)—pretendió prosaicamente atribuirlo á esto último.

Mi primer paso fué un desencanto.

Al acercarme á la primera barraca, ese enemigo comun vulgarmente conocido bajo el nombre de sastre, dirijia una clase de navegacion perfeccionada á cinco pesos el número en compañia de una niña que gritaba como si le leyeran á la fuerza las poesias de Roman I. Lopez.

Todas mis carnes temblaron, cuando Van Trappe endulzando su voz, pero conservando el gesto eterno del acreedor despiadado, me invitó á tomar un número. Instintivamente contesté: *vuelva otro dia!* (creo que á Van Trappe yo le contestaria lo mismo aunque me ofreciese la gloria eterna—es mas fuerte que mi voluntad—*el venga otro dia!* es lo único que soy capaz de responder á un sastre.) Cuánto hubiera dado en aquellos momentos por tener la cara ministerial del Sr. Cortinez y pulverizar con una mirada al importuno que ha convertido en el centro de su guardia aquel recinto de la fraternidad, la caridad, la libertad, la igualdad y la beldad, como diria el orador de Ginebra en un rapto de amor por la Francia.

Van Trappe, tiene su Paraiso de Sastreria en la calle de las Piedras, y su corazon parece fabricado con el nombre de su calle.



Es bajito de estatura pero se le aumenta con una galera piramidal, vano recuerdo de un casco paraguayo de la guardia del tirano Lopez. Usa cuello á la *degollê*, tiene la manzana del galillo echada hácia afuera en la misma linea de sus ojos, que son unos paseanderos con tendencias á escaparse de las órbitas, y el resto de la cara parece el jamon de un sandwich emparedado entre dos patillitas, muy parecidas en color al pan revolcado en tierra. Es fumador en pipa con cabeza de suavo en la vida privada, pero en público remplaza la pipa por un silvido variado de aires de Offembach y Hervé. Con los niños que frecuenten su *boutique* en la *Foire*, siempre tiene á mano le *petit mot pour rire*, y los ojitos voladores los acompaña con ciertas miradas que pondrian en apuro á una ama de cria vasca, no casada, robusta y abundante, que sigue la carrera de la lactancia como un apostolado.

Como buen sastre por temperamento y profesion, Van Trappe, anda vestido como si fuera natural de una isla del Océano Pacífico, que ha hecho botin de ropa en el naufragio de un buque estranjero. Me sospecho que usa la ropa que le devuelven sus clientes. Al fin esto puede ser una canalleria, y la retiro!

Como él persistiese en mantener fijos sobre mí sus ojos magnéticos, balbucié una escusa que él no atendió y habiendo apercibido una víctima presunta y mas jugosa que yó se lanzó con su tridente á ofrecerle un número de la tombola. Debia ser otro deudor porque no se atrevió á echarlo al diablo y se ejecutó á sí mismo con admirable sangre fria. Sacó cinco pesos de un rollo en el cual Van Trappe echo la zonda de su mirada, y lo inspeccionó de arriba abajo como diciéndole:—Es necesario ser muy descarado para venir con plata cuando me debe el pantalon que lleva puesto!

La niña por otra parte (es decir una niña de 30 á 42 años) alasegaba á la víctima que Van Trappe tenia fascinada, y si no hubiese sido la pérdida providencial de una alpargata con que habia reemplazado sus botines para chalanear en la fiesta, el presunto acreedor es víctima de las seducciones de aquella sirena y de su cómplice Neptuno Van Trape.

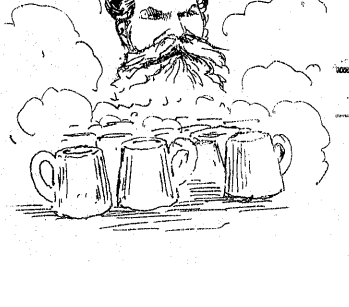
Hagamos como el fugitivo y abandonemos á Van Trape que continua perdiendo la voz en el uso de las facultades que le acuerda el reglamento de gritar como un chancho para atraer concurrencia.

***

Habíamos avanzado diez pasos á penas cuando una hermosa mujer, (me choca profundamente decir niña) vestida de blanco, con su túnica ceñida á un talle de avispa que hacia mas a reciable la brusca separacion de sus eminencias, como un valle profundo divide dos colinas elevadas, vino á ofrecernos unas medallitas conmemorativas de la fiesta.

Mechinal era el encargado de rechazar el ataque sin perder un peso. Nuestro amor por la humanidad no llega hasta desprendernos de los veinte pesos, ni para hospedar gente mas ó menos estropiada ni para contribuir á la educacion de niños que nosotros no tenemos la culpa de que carezcan de ella, ni hemos contribuido á traerlos á este mundo para fastidiar á sus mayores. Mechinal como hombre práctico, hizo la siguiente confesion edificante para los solteros—Ven Vds. esta niña, tal vez inocente y soltera, tal vez casado y por consiguiente sabia, su talle haria reventar de rabia á una avispa en ayunas, su pié es un nuto, esa mano blanca como el papel de esos billetes que vende, es un nido de besos que se empolla con el calor de los besos, ese conjunto es un iman de deseos castos ó perversos, hay en la vaga rapidez de sus miradas los cambiantes de una pasion que se enciende; es la Eva del paraiso pulida por la civilizacion, el cantar de los cantares puesto en música por Offenbach y cantado por Schneider; pues ese conjunto de perfecciones es la larva de una mujer legitima, en esa crisalida divina se incuba una suegra. Puede llegar á ser vuestra propiedad absoluta, es decir, podeis tener la sed pasagera que un vaso de agua estanca y veros condenado á absorver un tonel entero. Oid, la voz de la experiencia, y no seais brutos. Compradle á la niña hechicera la medalla que os ofrece por el módico precio de cinco pesos, que en cuanto á mí como posesor de un ejemplar de este pájaro con polleras, que conozco en lo que se transfo ma esta mariposa pintada con todos los colores del prisma, seria derogar, seria una cobardia. Yo no compro nada. Adios.

Como Mechinal era el cajero, seguimos sus pasos quedando con la niña en cuestion como Vds. pueden imaginarse. Los veinte pesos habian vuelto á nacer, y ante nuestros ojos se desarrollaba un panorama de choppes sobre el cual se levantaba la radiosa figura de Biekert semejante á un Gambrinus rejuvenecido.



Gambrinus es una fama mal adquirida, y en nuestros tiempos el protector de los bebedores de cerveza, tendria mas entradas á la policia que el mas descarado de los borrachones, sus adoradores.

***

Seguíamos nuestro *petit bonhomme de chemin*, como Colon al atravezar el oceano, salvando todo género de escollos en el derrotero marcado. Un amigo de Mechinal, que reside en el pueblo de Dolores, nos queria arrastrar hácia el local de la *Tête de Turc*, bajo la direccion de M. Chassereaux, á quien teniamos el gusto de conocer así como su delicada profesion, por la cantidad de avisos que florecen en los diarios.—Chassereaux, es un consuelo de la humanidad doliente, la providencia con bigote, y si los altos hechos de su habilidad no pueden ni deben cantarse en verso, es porque no todo el mundo tiene la obligacion de andar como las abejas libando flores y segregando miel.

El amigo de Mechinal, se empeñaba en dar voces para atraer la atencion de una señora escandalosamente buena moza que vendia billetes de la tombola en un grupo cercano, y desde luego sospechamos que aquel hijo primitivo de la naturaleza, confiaba grandemente en sus puños como un medio eficaz de seduccion.—Tres varas antes de llegar á la *Tête de Turc*, empezó á recojer la manga del jaquet y desprenderse el puño de la camisa, como si se prepara á luchar con algun enemigo que le hiciera muecas ó visages bochornosos. Era tal la fiebre que mostraba en la operacion de descubrirse el biceps que Mechinal creyó en el primer momento que iba á quedarse en traje de baño.

Choquet, nombrado fiscal de la moralidad, no lo perdia de vista, dispuesto á saltarle al pescuezo conjuntamente con la primera tentativa de desabrochamiento inferior.

El público atraido por la escena formaba una galeria de curiosos.

El hombre de la campaña echaba panes.

Mechinal lo miraba de reojo, y yo miraba á Mechinal y soñaba en la felicidad eterna al lado de una vecina mia, de frente al paredon del colegio, calculando la cantidad de declaraciones de amor necesarias para ablandar su corazon de piedra.—La mirada de Mechinal me tenia inquieto. ¿Seria acaso un farsante el hombre primitivo?

Dicho y hecho.

Despues de arremangarse con gran escándalo de la concurrencia, se lanzó furioso sobre la cabeza de Turco. Todos creimos que la última hora de la cabeza habia sonado.

El hombre primitivo dió el mas reverendo fiasco. La aguja del cuadrante marcó apenas la fuerza de un muchacho de 15 años.

Mechinal acongojado, exhumó los veinte pesos y soldó las balacas de su amigo con el sudor de nuestra frente.

El hombre salvaje además de ser un farsante no tenia un peso en el bolsillo.

Chassereaux embolsó dos pesos y nos miró como si fuéramos un grupo de curanderos.

El público dió muestras vehementes de desagradg, y el amigo de Mechinal, se inclinó en su ignorancia, ante un señor que lo llamó *pignouff!*

Otro escollo y el mas pérfido de todos nos esperaba.

De éste no se iban á salvar nuestros diez y ocho pesos, cambio de los finados veinte.

Dos ojos vivarachos en una cara bonita, *chiffônnée*, nos impedian el paso.

¡Ahí se perdió Lima!

Mechinal no se siente la fuerza de resistir y toma los tres billetes de tombola que le ofrece la encantadora niña, y de ñapa un ramillete de flores.

Volaron los diez y ocho pesos.

Ah! Catalina, Catalina!.....

La derrota fué tal que en los grupos que atravezamos á fuerza de codazos se decia:

Voyez donc ces *pierrots-là!*

(*Continuará*)

DIVERSIONES PÚBLICAS

SÁBADO, DOMINGO, LÚNES Y MÁRTES

GRANDES BAILES DE MÁSCARAS EN

La Opera	Skating Rink
Colon	Variedades
Politeama	Jardin Florida